

# CLAMORES

DE LA FIDELIDAD AMERICANA CONTRA LA OPRESION,

O

FRAGMENTOS PARA LA HISTORIA FUTURA.

LUNES 6. DE DICIEMBRE DE 1813. — TOM. 1.º

## FINALIZA LA PROCLAMA.

Una tropa de afectos excitados en este instante en el fondo de mi corazón me harían respirar al repetiros este doloroso anuncio si de antemano no estubieramos todos preparados para saberlo despues de haberla observado en todos los pasos de sus congostas, y sentido á una pâr con ella sus desgracias, á la manera que un hijo colocado á los pies de la cama de su querida madre observa dolorosamente el período de la última dolencia que la aqueja: pero pues el árbitro soberano de los imperios que los dá y los quita, los erige y los destruye segun los inéxcrutables designios de su alta y adorable providencia asi lo ha decretado, nada mas nos resta que encorbarnos, besar su mano, admirar respetuosamente sus juicios y sometérnos humildes á su voluntad. He aqui lo que nos toca hacer como hijos suyos y discipulos fieles de Jesu-Cristo; mas como ciudadanos, ¿ que debemos executar ahora? ¿ en que debemos ocuparnos? ¿ que medidas debemos tomar para no ser presa del tirano de la Europa que tiene de muchos años atras forxadas las cadenas de la horrosa esclavitud que nos prepara? ¿ que? consultar á la naturaleza y seguir la aténtamente: imitar á los pequeños huerfanos que viendo espirar á su amada madre se abrazan en el exceso de su dolor, lloran y forman el duelo mas amargo sobre su féretro: se estrechan íntimamente para hacer frente á la adversidad que les prepara su mismo desamparo, y este grupo de criaturas inocentes armado de la constancia y valor que inspira la virtud y su misma soledad, recobran los derechos de sus padres y se hacen invulnerables á los tiros de la perfidia conjurada contra ellos..... Esto nos toca hacer conciudadanos míos. Si acaso hemos perdido á nuestra madre, y recordar continuamente que el nublado de males que nos amaga á todos está ya á nuestra vista; que ya resuenan en nuestros oidos el cruxir de las cadenas y esposas que van á oprimirnos para siempre si nos desumimos: que va á llegar un dia en que todos nos necesitamos para salvarnos y librarnos de ellas: entonces no dira el europeo al americano, yo no te socorro por que no naciste en mi suelo ..... ni este dira á aquel, yo no te sirvo aunque te vea perecer en las garras del enemigo por que no recibiste el ser en mi suelo natal..... incensatez! ¿ acaso está en manos del hombre nacer en este ó el otro lugar del mundo? ¿ No es esta una determinacion de la providencia en que no tiene parte nuestro consejo? Pues ¿ por que se ha de echar en cara como una afrenta y manecilla lo que no pende de él? ¡ Oh dia de la victoria y del honor para nuestra América! En tí vá á renacer la primitiva comunión de nuestros bienes, y aquel amor recíproco con que se miran como hermanos todos los naufragos de una nave que está a punto de perecer y que todos conspiran á salvar. ¡ Oh dia suspirado en que todos nos interesaremos en nuestra comun dicha! Pues si esto va á suceder, ¿ por que no nos preparamos desde ahora para él? Si uno es nuestro objeto, uno nuestro interes ¿ á que son estas estériles quèstiones de preferencias propias solamente para turbar la comun paz? ¿ Que uti-

lidad sacáis de ellas, ¡oh miserables que las suscitáis! sino perderos unos y otros infaliblemente? Si, perderos, por que viviendo desunidos, vosotros mismos os conquistáis para el tirano que os mirará tranquilo y bien pronto os dominará sin sacar la espada de la bayna: no, no venderéis vuestra libertad con el puñal en la mano, oponiendo el pecho al cañon y á fuér de hombres generosos y valientes, sino que pasareis á su dominio como corporaciones de ganado ruin de cerda coxidos en los lazos que vosotros mismos os amasteis, y como á tales os cambiará y venderá: os marcará con el vil sello de la esclavitud; y despues de haberse reido de vuestra insensatez y locura por que perdisteis el tiempo precioso inutilmente en irivolas hablillas y preferencias, os cargará de cadenas y os conducirá á las cavernas de las minas y allí ; ¡h infeliz! por término de vuestras desdichas confundidos en el olvido, y equivocados con el asno que trabaja para su señor, y el buey que ara la tierra para el mismo, todos seréis los instrumentos ciegos de su ambicion y opulencia, digno premio de vuestra insensatez y locura. ¿A que mayor extremo de desdicha y degradacion queréis llegar? Tembád á la vista de esta pintura que os hace mi pluma, y que no es menos cierta que terrible..... Pero que diferente aspecto tomarán las cosas, y que diversa será la fortuna de todos si sacrificando en las aras de la patria unos resentimientos de poca monta os unis todos de corazon! vosotros poseeréis el mayor imperio del globo, y seréis el terror del tirano: derrotaréis al enemigo que ose poner sus plantas sacrilegas en este afortunado clima: teneis soldados para resistir las fuerzas extrangeras: teneis tesoros para pagar los gastos de la guerra: teneis recursos para echar mano de ellos cuando se hayan consumido: teneis un funesto clima para destruir todo ejército enemigo: teneis una caballeria numerosa y bien manejada, á cuyo choque no podrán resistir unos exércitos que necesariamente deban carecer de ella: teneis indios flecheros y honderos, y mil nuevas y esquisitas artes para destruirlos: ventajosas posiciones para rechazarlos, y á muy poca costa, ya en las llanuras, ya en las montañas; y sobre todo teneis el exemplo de vuestros hermanos de Buenos-Ayres que no debéis perder de vista; nada os falta, todo os brinda para ser dichosos, y solo careceis de una sincera voluntad de serlo..... ¡Ah Francés, Francia! que éfímera y momentánea será tu grandeza y orgullo si los habitantes de este imperio se unen de corazon para rechazarte! ; Cuantas veces hizo estremecer esta idea al ambicioso Luis el Grande! ; Cuantas tembió de su mismo nieto Felipe el animoso al considerarlo sentado en su trono de México, y que horrorosa debe de ser tambien para el usurpador del trono de sus sucesores! Ciudadanos: nosotros, *unidos*, desde este punto del globo podemos trastornar la faz política de la Europa! Cuando por nuestra union nos hagamos incoquistables, desesperará Bonaparte de poseer estos reynos, entonces nos devolverá al príncipe jóven cuyo cautiverio lloramos y formará en medio de nosotros nuestras delicias, al modo que un padre amoroso y justo es el encanto de su familia: por nuestra union le erigiremos un sóló que no trastornará jamás ni la infidelidad de ún valído, ni la astucia y versatilibd de los gabinetes de la Europa: tal será el fruto de nuestra *union*. Acaso queréis renunciar á todas estas ventajas que la naturaleza clementísima os ofrece? ¿Los pospondreis solo por llevar adelante unas quimeras que con mañ y ardid diabolico procuran fomentar nuestros enemigos interiores? ¿Merecen estas debilidades el doloroso sacrificio de nuestra libertad natural y civil? Ya es tiempo de entrar en cuentas sobre lo que nos importa y de reflexionar con mayor atencion que nunca, *el Reyno dividido será desolado*, y de consultar á la dolorosa experiencia de este país en que habitamos. Por la division intestina de Texcaltecas, Mexicanos, Acólhuas y Zempoales se abrió paso al conquistador, y no hizo mas que poner en movimiento los resórtes de resentimientos mutuos de las naciones de: *estab*

19

continente para triunfar de todas sin ventaja particular de ninguna. Millones de hombres desaparecieron, y la espada, el fuego, la epidemia de viruelas y el matlazahuatl, que talaron como la llama voraz que abraza el zacate seco del texado las mas ricas provincias, no causaron tantas desgracias como el ódio recíproco de los pueblos.

¿Que acaba de proporcionar à la Ingiaterra en nuestros dias la conquista del Indostán? ¿Que acaba de darle inmensas riquezas, y una asombrosa extension de poder en las orillas del Ganges, sino la division de aquellos desgraciados pueblos, sacrificados unos en pós de otros? Invano Tipoo Sultan, y su valiente padre se presentaron en campaña con el valor de un Anibal de un Sertorio ó de un César, si las divisiones de los pueblos no podian presentar á sus enemigos el obstaculo de la fuerza unida. ¿Pero que me causo en sensibilizaros estas verdades? Digalo si nó la Ingiaterra misma, este asilo de la libertad perseguida en la Europa, este baluarte inexpugnable, y contra él que se han estrellado inútilmente los tiros de la ambicion de Bonaparte, ¿acaso habría sido sojuzgada por la espada de César si en su seno no hubiera abrigado una multitud de pueblos desavenidos entre sí? No por cierto: allí se habría eclipsado la gloria de este conquistador, y para Roma habria sido un dia de luto el de este ponderado desembarco; ¡Ah pueblos de América, ah! Y pues sois testigos de estas funestísimas experiencias, aprovechaos de ellas para ser felices; aprended en este gran libro abierto para todo el mundo: aprended de la Francia misma que ahora intenta sojuzgaros.

Cuando esta nacion comenzó à sentir las espantosas convulsiones de su revolucion, se veía despedazada interiormente por tantos partidos cuantas eran las sectas ó miras ambiciosas de los filósofos que soplaban la téa de la discordia. En las guillotinas y patibulos que inventó la barbarie de aquellos dias oscuros, pagaron las victimas mas inocentes los sentimientos personales de muchos: toda se vió inundada de sangre y poblada de satélites: volaba sobre la cabeza de los buenos la cuchilla del odio protegida con el escudo de una libertad que nunca conocieron los franceses; pero luego que el enemigo atacó sus fronteras, desapareció esta pasion; todos corrieron á las armas; parece que el modo de apaciguarlos fue invadirlos, y entonces solo se acordaron del odio para vengarlo en los ejércitos enemigos, y sojuzgar al continente europeo. Sus itose segunda vez luego que se hallaron tranquilos, y ellos mismos destruyeron la obra de sus manos; vino por tierra el coloso de su quimérica libertad; un hombre obscuro acaso hijo de un delito, consumando una desercion que siempre le será afrentosa en los fastos militares, vino de las cataratas del Nilo para aprovecharse de sus divisiones, holló à todos los partidos y con un cetro de fierro, unas manos teñidas de sangre, y sobre montañas enormes de cadáveres en que ha cimentado su trono los sojuzgo à todos: encadenado á un pueblo para quien no bastaron todas las potencias confederadas; y para burlarse mas y mas de él lo ha insultado desde la cumbre de su grandeza haciendose llamar el *autocrata* de la Europa, que es decir: el que no reconoce otro poder superior sobre la tierra..... Oh pueblo! Yo os cito y llamo á que conozcais las ventajas de vuestra union íntima! Si os hubiese dominado un mismo espíritu ¿doblaríais la rodilla delante de ese ídolo de fatuidad? ¿Os veríais rodeados de espías y observado hasta en vuestras mas inocentes acciones? ¿Se habria puesto precio à la seguridad personal de cada individuo? Pues así vivís, oh ¡franceses! y los que fuereis virtuosos conocereis conmigo que estos males son efectos de vuestra desunion.

Ciudadanos: vosotros la habeis palpado en nuestra Izla de Sto. Domingo: ¿A que se debe su devastacion sino á la desunion tenida entre negros y blancos? ¿Para cuando es vuestro talento? ¿De que os sirve ese ingenio, esa dosilidad y mil otras prendas con que os enri-

quecido el cielo si no sabeis convertirlas ahora en vuestro beneficio? Si caminais con los ojos abiertos à las llamas? Si os manteneis tranquilos en el borde del abismo de la esclavitud que se os prepara si no os unis? Si teneis algunas quejas, ¿por que han de ser eternas? ¿Para que os habeis de acordar de ellas sino para perdonarlas? Por que ni cuando ha dexado de haberlas en la sociedad de los hombres, donde el choque continuo de las pasiones es consecuencia de su misma fragilidad?

El enemigo está en la puerta, se decian entre sí los Romanos, y la gloria de la Nacion va à obscurecerse: y al instante con solas estas palabras se acababan las querellas de la Nobleza, del Senado, y del pueblo. ¿Y por qué no hemos de imitarlo teniendo mejores idéas que aquella Nacion? Si vuestros resentimientos son efectos de alguna pasion ménos decente ahogarlos: si de la constitucion antigua esta ha mudado yá: las miras de los españoles en este pais son tan diversas en la época presente de lo que han sido en las anteriores; como lo son para el goce de una herencia las de un usufructuario que solo cuida de esquilmarla, de las de un verdadero propietario que vé en ella el mayorazgo de su descendencia: aquel solo cuida del momento presente; pero este consulta à la prosperidad futura y à su descendencia, y le proporcionan los médios de conseguirla.

Ahora todos tenemos una patria, y nos reputamos miembros de un cuerpo político à cuya conservacion anhelamos. Los vínculos de la sociedad se han estrechado mas y mas, y animados de idéas liberales sabremos estimarnos y protexernos. Si existen todavia algunos mónstruos que abriguen en su corazon las mezquinas idéas del egoismo, abandonémosle à ellas y perecerà sin remedio: interin estèmos convencidos de estas razones unámonos de corazon, unos por la naturaleza, otros por la reflexion; aquellos por la gratitud, estos por la necesidad y todos por la religion, y por que así lo exigen las leyes protectoras de nuestra seguridad. Afuera, pues, ódios envejecidos, lexos de nosotros la enemistad feróz; conozcamoslo y confèmoslo con la sinceridad de un corazon que escucha docilmente la voz de la verdad: ó estar unidos, ó ser esclavos para siempre. . . . . ¡Terrible alternativa! ¿Que extremo preferis?

Españoles que habitais estas provincias, los americanos os hemos socorrido con vuestras riquezas, y os hemos dado gustosos la hospitalidad: muchos de nuestros hijos, deudos y amigos han peleado valerosamente en los exércitos de la peninsula separándose de los brazos de sus padres, y arrancándose del seno de la opulencia en que nacieron para pasar à climas rudos y penosos: allí han derramado con gusto su sangre por defenderos y conservaros. Las provincias de la N. E. pueden levantar sus manos inocentes al cielo, y decir à la faz del mundo sin temor de ser desmentidos. . . . . Nosotras jamas intentamos sacudir ni romper la atadura que nos unia al trono español gobernado por sus légitimos reyes; y acaso no se presentara en el cuadro de la historia igual exemplo de lealtad dado continuamente por el espacio de cerca de tres siglos. ¿Que mas se puede pedir de nosotros?

Ha llegado ya, españoles europeos, el momento de que defendais este suelo como nosotros defendimos el vuestro: aquello lo hicimos por el honor, esto debeis practicarlo por la necesidad. Vuestra existencia està consolidada con vuestras propiedades: ¿dexareis de defenderlas vigorosamente? ¿Dexareis que pase en un momento à las manos del *ladron del mundo* el fruto de vuestros sudores y fatigas? Ah! Todo lo conseguireis con vuestra desunion: no hay remedio, lo repetiré muchas veces; ò *estar unidos*, ò *ser esclavos*. ¿No lo conseguiremos de vosotros siquiera por justa recompensa de nuestros sacrificios?

Amigos, hermanos y compatriotas: en nombre de la amistad y de la fraternidad que nos unen: en nombre de nuestra comun patria, y por nuestro recíproco interes os pedimos cuan encarecidamente podemos que leais con la mayor atencion este nuestro escrito, y que seais dociles para recibir las impresiones de la verdad que brilla ante vuestros ojos. —

A. Dios. — Mexico 29 de abril de 1810.

Imprenta P. y L. de D. J. F. Bates.